

Bienvenidos los límites

Parte 5 de 6



Ilustración: REP / Mural por el Bicentenario (detalle)

4. Brechas y límites (III)

b. La brecha de representatividad y acción estatal-gubernamental (II)

Polarización y consenso

Lo dicho más arriba no quisiera darle coartada a los múltiples discursos que haciendo énfasis en el consenso y el no-conflicto, pugnan por eliminar o condenar lo que más tiene de jugosa esta etapa –y quizás este gobierno– en lo que a democracia se refiere. Más allá de las maneras en qué se procesó, y los errores que pudo haber, rescatar lo que tiene de genuinamente y seductoramente político: la disposición a confrontar intereses.

Mucho se ha criticado la "polarización" del escenario. No parece buen negocio para los sectores populares comprar esa argumentación descalificadora. En todo caso, preguntas más apropiadas podrían ser: ¿Cómo se construyó la polarización, cómo se trazaron las fronteras que separan el campo –de batalla– en dos? ¿A costa de qué, con qué mecanismos? ¿De qué lado del antagonismo estamos? ¿Son válidos los lados que se configuran? ¿De cara a qué son válidos? Configurado así el campo de disputa, ¿da márgenes para ganar o empatar la batalla? Sin perder de vista el

frente principal de batalla ¿hay otros disponibles que permitan "pilotear" con cintura una "guerra" que no se agota en esta batalla? (A los que no le gusten las metáforas bélicas, perdón: remitirse al párrafo anterior)

Antagonismo y conflicto –constitutivos de la lucha política– y *polarización del campo de disputas* no son sinónimos. Sin embargo, difícilmente se dé alguna disputa política en que el antagonismo no cuaje en alguna forma de polarización. Se trata, en todo caso, de conectarlos estratégicamente para que la *polarización del campo* ayude a responder y procesar los conflictos de manera eficaz en cuanto a objetivos. No siempre sale bien. En todo caso, siempre vale aprender de cómo se hizo cada vez, pero sin renegar de las *dinámicas realmente existentes* de la disputa política, sin recaer en el utopismo administrativo de la negociación o en la coartada republicano-banal que reclama institucionalidad y diálogo mientras le da *changüí* a los ganadores de todas las polarizaciones de hecho.

Convencidos y convencimientos

Uno se ha encontrado, de este lado de los intereses, con quienes defendían y defendemos la intervención del estado y –ergo– las retenciones, replanteándose –repitiéndose– en este tiempo sus argumentos, sus ideales, sus principios o sus opciones (nuevas o viejas, férreas e ineludibles en todo caso, las nuestras). Un problema: uno se ha encontrado mucho en espacios donde gente *convencida* –nosotros, los convencidos– habla de *aquello de lo que está convenida*. Excelente. Sirve para reconstituir fuerzas, para alentarse en la árida arena de los debates. Siempre y cuando no olvidemos que acción política supone la interlocución y la interacción con *los no convencidos* y la reflexión sobre y de *aquello de lo que no estamos tan convencidos*.

Para los que, con mirada crítica, pensamos que es en el escenario que plantea este gobierno –con todos sus límites, etc., etc.– donde se puede plantear un avance de los actores y de los intereses de los sectores populares, hay –de manera especial– algunos gestos y simbolismos de esta etapa que nos entusiasman o seducen. Particularmente la manera fuerte en que el grupo en el poder político se le planta a algunos de los *poderes fácticos emblemáticos*: a los militares (bajar el cuadro de Videla, los juicios); a los medios de comunicación (confrontación con el periodismo "blanco", planteo frente a los medios masivos); al poder religioso (no ir al Tedeum, el Obispado Castrense); al poder trasnacional (renegociación de la deuda, la autonomía respecto al FMI); al poder económico concentrado local (no ir a la Rural). Todos rubros y actitudes con un encanto fuerte. Y el encanto es fundamental en tiempos en que hay que reencantar la política y la vida. Qué duda cabe.

Después de las traiciones y las catástrofes, algún bálsamo hace falta. Ahora bien, maldición: no basta. También hace falta algo más. Confrontar pone una parte de la historia para generar adhesión, seducción. Pero también es necesario: conectar por la "positiva" con aquello que identifica, construye, se disfruta, a-fronta: en lo político, en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo institucional, en los imaginarios y en los hechos (y en todos los frentes "profundos" que esos poderes fácticos hegemonizan y procesan a su manera: lo sagrado y la tradición, el ascenso social, la identidad patria, la prosperidad económica, la estabilidad social, la pertenencia, el reconocimiento). Por este lado también hacen falta gestos por lo menos **IGUAL** de contundentes que aquellos otros. Y faltan. No es responsabilidad *sólo* del gobierno construirlos. Pero, sin la acción de gobierno que "desate" estos gestos, es *muy difícil* ayudar desde otro lado.

Néstor Borri / nestorborri@nuevatierra.org.ar *

* Coordinador del Colectivo Ciudadanía. Director de Formación del Centro Nueva Tierra.

DEJANOS TU COMENTARIO

www.mapas-ciudadania.blogspot.com

PROXIMA ENTREGA: 24/10/2008

versión completa del material en:

www.colectivociudadania.org.ar